

Discurso Colación de Grado
Campus Universitario "Nuestra Señora del Pilar"
Rector de la Universidad del Salvador (USAL)
Carlos Ignacio Salvadores de Arzuaga

Señoras y señores:

La responsabilidad que ejerzo en nuestra querida Universidad me permite anualmente cumplir la gratísima rutina de recibir y despedir a grupos de alumnos, algo que me llena de satisfacción porque, como ya se ha dicho, los alumnos son la razón de ser de nuestra tarea.

Ustedes tienen el mérito de haber completado sus carreras enfrentando obstáculos de distinta índole.

Algunos han sido pasajeros y terribles, como la pandemia que los sacó de las aulas en circunstancias de miedo en todo el mundo. Rodeados de tanto dolor, con la sensación de estar cercanos a la muerte. ¿Valdría la pena seguir comprometidos con la vocación?

Otros son menos visibles, pero a veces nos cuestionan en nuestro interior. ¿Vale la pena esforzarse durante varios años, cuando a nuestro alrededor todo lo exitoso parece fácil e inmediato?

En los dos casos la respuesta de ustedes fue afirmativa. Y aquí están hoy, felices de no haberse dejado vencer por las dificultades.

Esta reunión de hoy, esencialmente festiva, nos encuentra sin embargo en un estado de ánimo todavía influido por la pérdida de nuestro Papa Francisco.

Lo ha llorado la humanidad entera, lo ha llorado especialmente la Iglesia, y aún más lo ha llorado esta Universidad del Salvador, que hace poco más de 50 años recibió de sus manos la ***Carta de Principios***, en la que plasmó los lineamientos de su acción en base a la continuidad del espíritu jesuita que de los padres fundadores.

Estoy convencido de que ese texto, breve y profundo, les será muy útil para su desempeño profesional, porque más allá de las destrezas técnicas que han aprendido hay una raíz que nos caracteriza, y que nos lleva a defender y promover la educación en valores, impulsar el pensamiento crítico, poner a consideración conductas ejemplares.

De allí que, medio siglo más tarde, conserven su interés y vigencia los rasgos salientes de esta Carta constitutiva de nuestra Universidad: lucha en favor de la dimensión trascendente del ser humano, avance hacia el futuro por medio del

regreso a las fuentes de nuestra cultura, y enfoque universalista desde nuestra propia identidad como pueblo.

En Laudato Si', extraordinaria encíclica, Francisco nos recuerda que no alcanza con "progresar", con acumular riqueza, fama o poder de influencia.

Nos señala que "la mera sumatoria de objetos o placeres no basta para darle sentido y gozo al corazón humano", y nos advierte contra lo que llama "mitos de la modernidad": individualismo, progreso indefinido, competencia, consumismo, mercado sin reglas.

Queridos graduados, hoy los despedimos como alumnos, pero deseamos realmente retenerlos como miembros de este cuerpo vivo que es la Universidad del Salvador.

Sabemos que el alma y núcleo de nuestra labor está en la relación de profesores y alumnos y ese hecho tan indefinible y tan enriquecedor de la transmisión del saber.

Vamos a estar esperándolos, entonces.

Mantendremos, si Dios lo permite, nuestra impronta de siempre: el mejor nivel de enseñanza con un espíritu de humildad que nos salva de sentirnos superiores, que nos pone decididamente del lado de la inclusión y que nos invita a ver la realidad tal cual es, y no como desearíamos que fuera.

Esta espera nuestra nos lleva a ofrecerles la consigna de siempre: no decirles a nuestros alumnos cómo tienen que pensar, sino a pensar críticamente. Y lo hacemos con espíritu jesuita, es decir, resueltos para el debate, tan esclarecedor y lamentablemente tan temido.

Estamos convencidos de que nuestro lema "Ciencia a la mente y virtud al corazón" resume claramente ese propósito. Y confiamos en que ustedes se vayan hoy de aquí seguros de que intentamos cumplirlo.

Les deseamos un gran desempeño en sus respectivos ejercicios profesionales.

En lo personal les deseo de corazón que Dios los bendiga y San Ignacio los guíe.